

## ENTRE LA “PLANIFICACIÓN” Y LAS PRÁCTICAS COTIDIANAS DEL ESPACIO PÚBLICO

### Una experiencia etnográfica con niños en dos barrios del conurbano bonaerense en proceso de urbanización

*DOSSIER*

*ANDREA TAMMARAZIO - andrea.tammarazio@gmail.com*

*Licenciada en Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires - Investigadora del Proyecto PICT 1356-2010 “Un nuevo lugar social para la escuela estatal. Entre la irrupción de la política y la emergencia de nuevas infancias y adolescencias”, dirigido por Dra. Diana Milstein.*

FECHA DE RECEPCIÓN: 23-06-14  
FECHA DE ACEPTACIÓN: 08-07-14

#### **Resumen**

Este artículo reflexiona sobre las tensiones entre las acciones políticas de la vida cotidiana y la implementación de las políticas públicas de “reordenamiento territorial”, focalizando en las prácticas y discursos referidos a los “espacios públicos”. A partir de un trabajo etnográfico realizado en dos asentamientos del conurbano bonaerense, se interroga acerca de cómo los habitantes, niños y niñas particularmente, configuran espacios cotidianos y cómo disputan la forma de organizar y representar el espacio impuesto desde la racionalidad de un programa de gobierno de “mejoramiento habitacional”. Se muestra la perspectiva de los sujetos que habitan barrios en proceso de transformación urbana para dar cuenta de que los procesos de urbanización están atravesados por relaciones sociales, políticas y de poder que configuran conflictivamente los territorios, organizando y desorganizando la vida cotidiana.

Palabras clave: Urbanización – Espacio Público - Políticas Públicas – Etnografía Con Niños – Prácticas – Asentamientos

## *Abstract*

This article explores the tensions between political practices of everyday life and implementation of public policies of "territorial upgrading", focusing on practices and discourses related to "public spaces". Drawing on findings from an ethnographic research experience in two low income settlements of Greater Buenos Aires, this paper focuses on assessing how people, particularly children, configure everyday spaces and how they dispute the rationality and the space organization imposed by an "urban improvement" government program. The paper shows the perspective of people living in neighbourhoods under urban transformation, and it highlights that urbanization is traversed by social, political and power relations that shape territories conflictively, organizing and disrupting daily life.

Keywords: Urbanization - Public Space - Public Policy - Ethnography with Children – Practices – Settlements

## *Introducción*

A partir de una investigación etnográfica en dos barrios del conurbano bonaerense en proceso de urbanización, analizo en este artículo la complejidad de significados y apropiaciones sobre el “espacio público”. Centro la mirada en las tensiones entre las prácticas políticas de la vida cotidiana y la implementación de las políticas públicas de “reordenamiento territorial” a raíz de un programa de gobierno, “Programa de Mejoramiento de Barrios” (PROMEBA) desarrollado en los barrios Hardoy y San Jorge del partido de San Fernando, Provincia de Buenos Aires, Argentina, entre los años 2004-2007 y 2009-2012 -haré referencia a las características de este programa más adelante.

Describo, por un lado, el punto de vista del PROMEBA sobre la organización de la “traza urbana”, los “espacios verdes” y “recreativos” destacando cómo estos espacios son concebidos desde la planificación racional urbanística en tanto lugares “a intervenir”, “congelados” (De Certeau, 2000) y definidos por sus características geográficas y físicas; y, por el otro, las prácticas y los significados que los pobladores, particularmente los niños y niñas, expresan sobre y con relación a los modos de vivir y significar *el río, los campos*, y las plazas, tres espacios señalados como importantes en su vida cotidiana. Con el fin de distinguir estas dos perspectivas que considero voces nativas, utilizo comillas para expresiones técnicas del ámbito urbano e itálicas para expresiones de uso cotidiano de los habitantes.

Propongo reflexionar sobre el modelo de organización urbanística hegemónico que responde a una ciudad occidental, funcional, de “progreso” para incorporar los procesos llevados a cabo por sujetos que organizan y disputan el espacio de acuerdo a contextos dinámicos, históricos, relacionales y experimentados. Muestro, además, que al incorporar a los niños y niñas en el debate del espacio urbano, se amplían los sentidos y posibilidades de conocimiento sobre los procesos de urbanización y la vida en las ciudades.

Los procesos de urbanización que involucran a los barrios del conurbano bonaerense que aquí analizo llevan más de seis décadas, y se han desarrollado a partir de la convivencia de

procesos de ocupación individual o familiar de terrenos vacíos con políticas de relocalización compulsiva de grupos por parte del Estado, con instancias de organización comunitaria y gestión participativa, con otros períodos en donde la intervención de programas públicos alcanzó física y diariamente a los barrios, como el caso del PROMEBA.

El origen y expansión territorial de estos barrios –al igual que el de la mayoría de las “villas”, “asentamientos irregulares”, o “barrios informales” del Gran Buenos Aires- se suele explicar por la “intervención” y el impacto de diferentes políticas públicas más que por la “producción social del hábitat” por parte de sus habitantes. Las discusiones sobre lo que se suele llamar “hábitat informal” o “producción social o popular del hábitat” (Di Virgilio *et al*, 2012), que incluye a los “asentamientos irregulares”, “loteos populares” y “villas”, hace referencia a las diferentes estrategias de autoconstrucción, microcréditos, y organización comunitaria de los sectores populares mostrando la “capacidad auto-productora del espacio urbano” en condiciones desfavorables (Rodríguez *et al*, 2007).

En Argentina, la legislación respecto de lo urbano es primordialmente espacialista; es decir, que responde conceptualmente a que la ciudad es una porción de territorio físico que es necesario “ordenar”, más allá de los habitantes que la habitan y la usan. Sin embargo, desde hace unos años ha cobrado mayor presencia en la discusión de lo urbano una mirada social del espacio. La actualidad de esta temática a nivel nacional se pone de manifiesto en la sanción de la Ley de Acceso Justo al Hábitat para la provincia de Buenos Aires en noviembre de 2012. El PROMEBA es uno de los programas que responde a este nuevo paradigma urbano, sin embargo, como veremos a lo largo del trabajo la aplicación de estas ideas suele finalmente seguir el modelo de ciudad oficial.

En este trabajo propongo desplazar el eje de la mirada de las acciones organizadas, ya sea por el Estado u organizaciones civiles, llevadas a cabo desde la lógica hegemónica de diseño, uso y distribución de la tierra para incorporar a los procesos de urbanización – “informales”- llevados a cabo desde los pobladores respondiendo a la dinámica de la vida cotidiana y a la disponibilidad de recursos. Veremos en este trabajo que si bien las lógicas y las acciones pueden ser distinguibles, ambos procesos transcurren en paralelo y articulados entre sí como parte de un mismo contexto histórico.

La lectura de Lefebvre (1974), De Certeau (2000), Agier (2011, 2012) y Santos (1996) han orientando este trabajo en el sentido de discutir el modelo de organización urbanística propuesto desde las políticas públicas como el modelo de “mejoramiento urbano” para incorporar los procesos llevados a cabo por los sujetos que habitan estos espacios. Pensar una ciudad relacional y situacional (Agier, 2011, 2012), entendiéndola como un sitio eminentemente de interacción social e intercambio, implica preguntarse qué se hace y que se dice que se hace en la ciudad, en vez de preguntarse qué es la ciudad. Este artículo muestra, en este sentido, lo que los habitantes, niñ@s principalmente, hacen y dicen que hacen en *el barrio*.

Para centrar la mirada en las relaciones de los sujetos fue importante para mi investigación acceder a trabajos del campo de la geografía cultural y de la sociología del espacio, que ponen el foco en los modos de ser y de estar de las personas asociados a los lugares (Horton y Kraftl, 2005, 2006, 2007; Horton *et al*, 2008; Bondi *et al*, 2005; En: Den Besten, 2010). En este sentido, la teoría de la “geografía de las emociones” considera que los individuos evalúan los lugares según sus afectos (Den Besten, 2010). Asumir este enfoque implicó dejar de preguntarme qué dicen o hacen los residentes respecto a las obras o al diseño de los barrios para incorporar al análisis sus prácticas asociadas a sus vínculos afectivos o vivencias sensibles y así reconsiderar la organización y producción espacial más allá de la urbanización oficial. El subcampo de la geografía de la infancia me ha orientado a ver las diferencias en las prácticas de los niños y las relaciones de poder y posicionamientos en relación a los “otros” niños, jóvenes y adultos –incluyendo mi propio posicionamiento como investigadora adulta-, y a hacer visibles sus perspectivas. Holloway y Valentine (2000), principales exponentes de esta postura, sostienen que los niños configuran su territorio de forma diferente que los adultos, evalúan los lugares según sus afectos, historias personales (Nespor, 1997), espacios de poder; y cuestionan los modelos y estereotipos que los adultos tenemos demasiado arraigados en nuestros discursos.

Las investigaciones que muestran la agencia de los niños en contextos urbanos señalan: que los niños son más creativos en su forma de habitar el mundo (Milstein *et al*, 2011); que desde su “experiencia cotidiana” (Vogel, 1995) se muestran observadores más atentos y perspicaces de la ciudad que lo que el sentido común considera; que el espacio urbano es

un lugar para explorar y aprender sobre el mundo (De Visscher y Bouverne- De Bie, 2008; Vogel, 1995; Nesper, 1997). Otros estudios que relatan experiencias más cercanas al ámbito de la gestión y concientización urbana (Riggio, 2002; Thomas *et al*, 2008; James *et al*, 1998; NUNC, 2012; Tonucci, 2005) coinciden en los siguientes puntos: 1) hay que involucrar a los niños en el debate de la ciudad; 2) el juego es un elemento esencial en las políticas urbanas; 3) las ciudades no están pensadas para los niños, son espacios hostiles para ellos, por lo tanto existe la necesidad de repensar el espacio urbano; 4) los niños tienen diferentes criterios en lo que respecta al movimiento y placer en el espacio urbano señalando, por ejemplo, que son peatones por excelencia.

Todas estas producciones me han aportado no sólo a la discusión de la perspectiva adulto-céntrica de pensar la ciudad, sino me han servido para discutir el concepto de “participación comunitaria” planteado desde la lógica de planificación urbana predominante.

Este trabajo es parte de una investigación etnográfica más amplia -mi tesis de maestría en antropología social (Tammarazio, 2014), que se nutrió de mis experiencias laborales en una ONG entre el 2006 y el 2012, de mi participación como voluntaria en una biblioteca infantil entre 2004 y 2014, además del trabajo de campo con niñ@s y adultos que realicé durante el primer semestre de 2007 en los barrios Hardoy y San Jorge -al que me referiré más adelante.

Entiendo a la etnografía en su “triple acepción de enfoque, método y texto” (Guber, 2001); así mi recorrido etnográfico me ha implicado, como enfoque, buscar comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva “nativa” de los actores sociales involucrados (niños y adultos -pobladores y técnicos); como método, utilizar técnicas diversas de trabajo de campo; y, como texto, dar cuenta del proceso de reflexividad, y la relación entre la teoría y el campo.

### *Sobre el contexto: barrios en proceso de urbanización*

Los barrios Hardoy y San Jorge se localizan en el partido de San Fernando, en el segundo “cordón” del conurbano norte, a 30 kilómetros aproximadamente de la Ciudad de Buenos Aires, en el eje que también se conoce como “corredor norte” que tiene como circuito la ruta nacional N°9 hacia Pilar, Zárate, Campana y llega hasta Rosario. Están ubicados en la cuenca del río Reconquista, en una región que antes de sus primeros poblamientos era conocida como “los bañados del Río las Conchas” (Segura, 2012: 203) por encontrarse en el valle de inundación de este río -cuyo cauce recorre dieciocho partidos del Área Metropolitana de Buenos Aires y es el segundo más contaminado de la República Argentina.

En el año 2006, estos dos *barrios* eran considerados por la Unidad Municipal de Estadísticas y Censos del partido de San Fernando como parte de los “17 barrios carenciados” del municipio (ESDE UMEC, 2006). En junio de ese mismo año, se realizaba el “1º Encuentro de Tierras: Somos toda una ciudad”, organizado por el Área de Reordenamiento Urbano del gobierno local. En dicho acto político, estos dos barrios eran clasificados como parte de los veintidós “Barrios de Emergencia, Asentamientos y Barrios Nuevos” del partido y como “beneficiarios” directos de las políticas públicas de urbanización orientadas a “transformar la ciudad” en pos del “mejoramiento de la calidad de vida”. Estas acciones políticas implicaban: “procesos de relocalización de familias”, “construcción de viviendas”, “construcción de infraestructura urbana y de servicios”, “construcción de equipamiento comunitario”, así como “conformación de mesas de trabajo barriales”, según se describía en el boletín municipal que se distribuyó en el evento.

Algunas de estas “estrategias” de orden urbano formarían, en 2008, parte del “Plan de Desarrollo Urbano” municipal (2009), “herramienta básica de definición de las políticas de desarrollo territorial”. Según este “Plan”, el “sector oeste presenta (...) los mayores niveles de pobreza, informalidad y suelos vacantes del Área Urbana.”, ubicando al barrio San Jorge como “zona especial de reordenamiento urbano” y al barrio Hardoy como “urbanizaciones de interés social” (Título II, pp.8 y 73).

Estos barrios comparten una historia de “*lucha por la tierra*” (IIED-AL, 2009) e “intervenciones políticas” que enlaza a sus habitantes y los sitúa en un proceso de urbanización que data de seis décadas. La “*lucha por la tierra*” implicó ceder, conceder, negociar políticamente entre muchos actores sociales: organizaciones barriales, ONG, el gobierno municipal, el gobierno provincial, la empresa de provisión de agua, las empresas vecinas, los “financiadores”, “los delegados”, y “los vecinos”. Esta historia que une a sus habitantes explica que, en más de una ocasión, diferentes actores sociales –sobre todo los pobladores más grandes y los técnicos-, hablen de *el barrio* pensando indistintamente en uno u otro barrio.

El barrio San Jorge data de la década del `50 cuando los primeros pobladores ocuparon lo que una década más tarde se conocería como *San Jorge* o *Villa Latita* en terrenos inundables y sin servicios básicos, a la orilla del río Reconquista. El barrio se fue densificando con los años, y tuvo un impulso a raíz de dos procesos de relocalización compulsiva por parte del gobierno de los años 1961 y 1979. A partir de la década del `90, el proceso de urbanización formal se canalizó a través de la organización de los vecinos en una cooperativa barrial, y la participación de la ONG IIED-AL que asumió el rol de articuladora entre el Estado y las diferentes partes, además de una posición importante en lo que fue la *llegada del agua* al barrio y el inicio de las negociaciones por la tenencia legal de la tierra. En el marco de este proceso de gestión “participativa”, en 1994 un grupo de habitantes del barrio San Jorge se mudó de forma planificada y consensuada a un terreno *del otro lado de la ruta* que el gobierno municipal “donó” para construir allí el barrio Hardoy. Luego se sucedieron otras mudanzas planificadas hasta que, entre los años 2004 y 2007, se implementó el “Programa de Mejoramiento de Barrios”.

El PROMEBBA es un programa de alcance nacional del Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios de la Nación con financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo, y supervisado y gestionado por los gobiernos nacional, provincial y municipal. El objetivo de este programa es transformar las “villas” y “asentamientos” a partir del “reordenamiento urbano de asentamientos poblacionales”, la provisión de servicios e infraestructura básica y la regularización de la tenencia de la tierra (PROMEBBA, 2013). El tipo de obras ejecutadas, la forma de trabajo, el presupuesto, la articulación y



“participación” de los diferentes actores a nivel barrial difiere según cada “licitación de obra” y gestión local.

A diferencia de otros programas de urbanización del Estado, el PROMEBA incorpora un equipo de “consultores” interdisciplinario (profesionales del ámbito: “social”, “urbano”, “ambiental” y “legal”) cuya función es acompañar el avance del programa articulando con los pobladores y otros actores intervinientes. Este grupo de personas se denomina “equipo de campo”.

El PROMEBA no sólo implicó la gestión de los servicios básicos y el “mejoramiento” o construcción de viviendas, sino también la obtención de *las escrituras* de las propiedades, es decir, el reconocimiento legal de la posesión de la tierra a sus habitantes por parte del Estado y la garantía de no ser desalojados. Esta “regularización de la tenencia de la tierra” hace que el Estado hable de “barrios” y ya no más de “villas” en los casos de aquellos asentamientos en los que el gobierno ha reconocido oficialmente y legitimado desde el ámbito jurídico la presencia de sus habitantes. Este reconocimiento e incorporación a la “ciudad legal” (Hardoy, 1987) es lo que más valoran los adultos del barrio Hardoy y a lo que aspiran muchos otros adultos una vez finalice el PROMEBA en el barrio San Jorge.

El barrio Hardoy se encuentra actualmente “regularizado” por el Estado; es decir, todos sus habitantes cuentan con la tenencia legal de la propiedad de la tierra; mientras el barrio San Jorge se encuentra en proceso de “regularización dominial” a través de un PROMEBA que se inició en el año 2009.

### *El trabajo de campo: dialogando entre encuentros con niños y adultos*

Mi vínculo con estos barrios se inicia a través del Instituto Internacional de Medioambiente y Desarrollo – América Latina (IIED-AL por sus siglas en inglés) -ONG que inició su trabajo en el barrio San Jorge en 1987 y que representó un rol central en el proceso de urbanización formal-; primero como voluntaria en un proyecto con jóvenes en el barrio San Jorge y, dos años más tarde, como parte del equipo de trabajo de la institución. En este marco, participé de diferentes actividades de los “equipos de campo” de dos PROMEBA;

durante la última etapa del programa implementado en el barrio Hardoy entre 2006 y 2007, y luego, durante el inicio del PROMEBA II, en el barrio San Jorge, a partir de 2009 y hasta fines de 2012.

En paralelo a mis actividades en la ONG, entre enero y julio de 2007, realicé trabajo de campo con niños y niñas –para facilitar la lectura, utilizaré el plural niños- de entre 7 y 12 años. Los convoqué a participar de un taller, en la biblioteca infantil del barrio Hardoy, Biblioteca El Ombú, con la cual estaba vinculada desde hacía tres años como voluntaria. Mi propuesta consistió en una reunión semanal, por fuera del horario de las actividades regulares de la institución, con el fin de armar un periódico barrial, que llamaron *El Periódico de los Chicos*. Un total de cuarenta y tres niños participó de al menos una reunión en el ámbito del taller, y hubo un grupo de alrededor de diez niños que asistió con regularidad durante los seis meses de periódico.

La metodología de trabajo en los diferentes encuentros mantenidos con los niños consistió en: observación participante, entrevistas abiertas, y conversaciones individuales y grupales en el espacio de la biblioteca, en la calle caminando hacia algún sitio, en instituciones barriales y/o en sus casas. Tomé notas de algunos intercambios –en el momento y a posteriori- y grabé otros. También analicé el material gráfico -dibujos, anotaciones, juegos, entrevistas, fotos- que los niños elaboraron para los tres periódicos realizados.

Incorporé las experiencias e interpretaciones de los niños con el mismo estatus, experticia y valor de legitimidad que la de los “otros”, ya sean éstos adultos –técnicos o pobladores-, jóvenes o niños.

A pesar de que los niños con los que he trabajado han vivido la implementación de dos programas públicos de “mejoramiento barrial”, no tenían voz ni voto en los espacios formales de participación dentro del ámbito del PROMEBA, ni tampoco eran convocados especialmente en las reuniones o diversas actividades con “vecinos”. Así, el trabajo de campo con niños me permitió abordar el proceso de urbanización desde una mirada diferente, implicó repensarme en mis actividades como técnica –cercana al ámbito del trabajo social-, y también me exigió la necesidad de revisar mi modo personal de conocer y experimentar *el barrio* y la ciudad.

En este recorrido para desnaturalizar categorías incorporadas en mi discurso cotidiano laboral, utilicé el recurso de entrecomillar los términos propios de mi actividad laboral – muchos utilizados además desde el sentido común- para distinguirlos de los de otros interlocutores. Como mencioné antes, mantengo esta forma de enunciar y distinguir los diferentes discursos a lo largo de todo el artículo; es decir, utilizo itálicas para expresiones nativas de uso cotidiano de los habitantes y comillas para expresiones técnicas del ámbito urbano. Este diálogo entre diversas perspectivas de comprensión y lógicas de acción es el que pretendo mostrar a partir del análisis de tres “espacios públicos” -*el río, los campitos, y las plazas*- a la luz de algunos encuentros etnográficos con los niños.

## *El río*

### *El “reordenamiento de la ribera”*

Para el PROMEBA, el espacio urbano se divide en “privado” y “público”, entendiendo al primero como las viviendas y/o instituciones y al segundo como la infraestructura de las calles, veredas, parques, “espacios verdes” y “recreativos”.

Aparte de la construcción de las “viviendas sociales”, las obras que implican el “reordenamiento” del “espacio público” son las que tienen mayor visibilidad e impacto en la fisonomía de los barrios. Éstas implican “abrir” calles en donde hay casas, asfaltar los caminos de tierra, construir el cordón cuneta, generar “manzanas” definidas y así “esquinas”, ensanchar calles y/o achicar o emparejar veredas, “regularizar” casas que avanzan más allá de la “línea municipal”. Esta “cuadrícula” se corresponde con un modelo de ciudad planificado en “lotes”, “manzanas” y “cuadras” que aspira a tener dimensiones regulares y simétricas.

Estos cambios en la “infraestructura pública” impactan en la estética, el acceso vehicular y circulación de las personas de *adentro* y *afuera* de los barrios, sobre todo si consideramos que el PROMEBA “interviene” en asentamientos poblacionales en donde estos parámetros de diseño urbano no suelen existir, sino que predomina un trazado irregular, con lotes de dimensiones diferentes, pasillos angostos, y desniveles en los terrenos. El “ordenamiento”

del “espacio público” implica para el PROMEBA “regularizar” todas estas formas de urbanización que se consideran como desvíos de la norma y modelo de urbanización oficial. Estos cambios no sólo se justifican desde el punto de vista estético y de diseño urbano, sino que se vinculan con la provisión de los servicios básicos pues los caños de distribución pasan por debajo de las calles y los postes de luz se ubican en la vía pública, y así con la “calidad de vida”. El presupuesto, agenda y avance de las obras del PROMEBA está marcado por estas obras consideradas prioritarias.

La configuración de los barrios en “lotes”, “manzanas”, “veredas” y “calles” implica dejar espacios de uso “verdes” y “recreativos” para los pobladores. Los primeros son lugares en donde se concibe la presencia de “forestación”: árboles, arbustos, plantas o pasto para uso comunitario en contacto con la naturaleza, y suelen estar asociados al “componente ambiental”. Los segundos son las plazas, que cuentan con “equipamiento” como juegos, bancos, mesas, rejas y vegetación diseñados, planificados y legitimados socialmente para “ocio y/o recreación” de la población.

“La ribera” es uno de los sectores considerado como “espacio verde” para el PROMEBA. Para acceder a él hay que *entrar al barrio* San Jorge y atravesar varias cuadras, unos quinientos metros de distancia. La costa de *el río* –o también conocida como *el fondo* del barrio San Jorge- es poco transitada ya que no hay organizaciones barriales, ni plazas, ni instituciones públicas por esa zona, tampoco es un lugar de paso pues no hay viviendas del otro lado *del río* ni tampoco un puente para cruzar; el acceso al otro lado es posible a través de los terrenos privados lindantes.

*El río* es un brazo aliviador de las crecidas y lluvias del viejo cauce del río Reconquista. A partir de las obras de construcción del Canal de Dirección Provincial de Hidráulica -en el año 2006- se dejó sin conexión directa el curso del río Reconquista con *el río* del barrio. Esta “rectificación” hidráulica tuvo el objetivo de aliviar las frecuentes inundaciones producto del desborde del río que afectaban no sólo a San Jorge sino a todos los demás barrios costeros del distrito. En este sentido, *el río* es un espacio que remite a los orígenes del barrio y a su localización en tierras inundables, contaminadas y periféricas, y señalado

por algunos pobladores –sobre todo por los de mayor edad- en vinculación con *las inundaciones*.

A la altura del barrio San Jorge, *el río* divide el territorio del partido de Tigre y de San Fernando, dos de los dieciocho municipios de la “Región Metropolitana de Buenos Aires” que comparten su recorrido. *El río* tiene agua contaminada que proviene principalmente de los residuos industriales de toda la cuenca y también de la basura y los desagües cloacales a nivel local: concentra botellas de plástico, partes de autos, juguetes rotos, hierros oxidados, autos que acumulan agua estancada, ratas, perros y chanchos que husmean la basura, algún animal muerto, bolsas y un montón de otros “residuos” que hacen que la costa sea un “basural”, que sus aguas no drenen y que *el río* sea un “riesgo sanitario” tanto para la transmisión de enfermedades como un espacio *peligroso* para posibles accidentes. En este sentido, *el río* es una de las mayores preocupaciones de técnicos, funcionarios de gobierno y muchos habitantes –tanto niños como adultos- del barrio San Jorge en materia “ambiental”.

La basura domiciliaria que arrojan los vecinos desde hace años, la contaminación de las industrias vecinas, eventuales camiones clandestinos que arrojan desechos en la zona lindera –en lo que se conoce como *la quema*-, la falta de recolección por parte del Estado, colaboran con la idea compartida y naturalizada por residentes y técnicos de que es un lugar abandonado, en el que *poco se puede hacer*.



*El río. 29-09-09.*

Desde las actividades realizadas por el PROMEBA, se promueven “talleres y campañas ambientales” –de las que he participado. Los “talleres” son concebidos por el PROMEBA como:

*“una herramienta de participación comunitaria, constituyen una actividad educativa que se realiza con grupos de base, cuya finalidad es que la comunidad tome conciencia respecto de una determinada situación ambiental, se sensibilice y procure vencer actitudes desaprensivas o de indiferencia, bajo el criterio de “comprender para resolver” (...) la participación de la comunidad deberá estar orientada, especialmente, a disminuir o eliminar toda situación de riesgo ambiental existente, sea este derivado de precaria situación sanitaria, de inadecuada localización o de actividades incompatibles con la urbanización...” (PROMEBA, 2004: 3 y 11).*

Según la lógica del PROMEBA, mientras *el río* sea un “basural” –en vez de un “espacio verde”-, este espacio se concibe como “incompatible con la urbanización”, y se constituye en una situación “a resolver” o a “intervenir” urbanísticamente.

Así el equipo de técnicos y “delegados” han elaborado, por ejemplo, carteles o folletos para promover que “los vecinos” tiren la basura en los cestos y volquetes, o han solicitado al encargado de “espacios verdes” del municipio la colocación de más volquetes, la presencia

de barrenderos o reclamado la falta del servicio de recolección de residuos; todas acciones que regulan y ordenan “la ribera” según la perspectiva del programa de gobierno.

Los pobladores que no concurren a los espacios de participación formal también señalan la necesidad de limpiar el “basural” del río y de generar “conciencia” al respecto. En una de las “recorridas” con el fin de realizar un “diagnóstico ambiental” que realicé como parte de las actividades del PROMEBA II, recuerdo que una señora mencionó la necesidad de “hablar con los vecinos” respecto al estado del río y me dijo que los niños “tiran las bolsas mandados por sus padres” (7-01-10) dando cuenta de que los niños siguen las órdenes de sus padres.

Como veremos más adelante, la idea de limpieza del río está presente también en los niños, pero dando cuenta de los significados, valores y experiencias cotidianas de los sujetos en este espacio, es decir, los niños muestran que *el río* es vivido mientras el PROMEBA y los adultos señalan que allí *no se hace nada*.

### *El río desarmadero*

El río es también la zona en donde *los pibes del desarmadero*, un grupo de jóvenes varones que vive en *el barrio*, llevan autos robados, los desarman, les retiran las partes para venderlas y luego los queman. Esta práctica ilegal ya lleva varios años de existencia en el barrio; es una práctica vista y conocida por todos los pobladores y por quienes “trabajan” en *el barrio*, pero silenciada.

En mis “recorridos” como técnica, una señora residente me dijo refiriéndose a los *pibes del desarmadero* que es mejor “no meterse” porque después “te vienen a apretar” y “uno vive en *el barrio*” (4-10-10); postura que me confirmó en otro momento un vecino al decirme que “nadie quiere marcarlos” (7-03-06) y que representa al sentido común compartido.

El gobierno municipal aduce que como los autos se tratan de “pruebas” vinculadas a delitos no pueden actuar sin la intervención del Poder Judicial, dando cuenta que las acciones en “la zona” implican un proceso lento, burocrático y de difícil articulación, y limitándose a acciones aisladas de “limpieza” o “dragado” eventuales o a “campañas de concientización”, muchas de éstas gestionadas a través del equipo técnico del PROMEBA.

En un encuentro del *Periódico de los Chicos* (18-05-07), les propuse a los niños elegir un tema para hacer una “nota de opinión”. Les expliqué que este tipo de producción implicaba que ellos “dijeran lo que sabían y lo que pensaban” sobre un determinado tema de *el barrio*. De esta reunión participaron quince niños, entre 9 y 14 años.

Como mi idea era que los niños hablaran sobre “lo que sabían del barrio” y no que “buscaran información” como solían hacer en *la escuela*, insistí en el concepto de “nota de opinión”.

Maxi –todos los nombres de los chicos son ficticios-, que tenía 12 años y vivía en Hardoy en una *casita nueva*, dijo: “*tapar el río contaminado*”. Luego, los niños empezaron a “opinar” sobre las formas posibles de “*tapar el río*”. Maxi explicó que “*Cuando abren la compuerta se llena de pescados y de peces*”, dando cuenta de que alguien –supuse que se refería al municipio- dispone de este poder de acción. Me sorprendí primero por su alusión a *los peces* pues no sólo que nunca los había visto en *el río* sino que tampoco los imaginaba ver en un espacio totalmente contaminado. Y en segundo lugar, me llamó la atención la versión de las *compuertas* pues sabía que en este tramo de *el río*, luego de la “rectificación” del río Reconquista, este sector sólo había quedado reducido a “aliviar” las lluvias o a “desaguar” las cloacas del barrio, por consiguiente no tenía conexión alguna con el afluente. Aún así, ninguno de los chicos cuestionó ni objetó sus dichos. Mi sorpresa ante lo que yo consideraba “falta de información” o “información incorrecta” se convirtió entonces en curiosidad y enseguida pregunté en tono de ingenuidad “¿Tiene mucha agua contaminada?” con el fin de provocar que la conversación se concentrara en *el río*. Luego, un niño dijo “*En el año 2000 empezaron a traer autos y se llenó de autos*”. Allí los niños empezaron a decir frases sueltas, mientras yo las anotaba en mi cuaderno bajo el rótulo de “río Reconquista”. Cuando faltaba poco para terminar la reunión, les leí a los presentes las frases y les dimos juntos un orden. Esta producción colectiva -que incluyó los propios filtros de quien tomaba nota- fue la “nota de opinión” que publicamos en el segundo *Periódico de los Chicos*. Vale mencionar que si bien sólo estos quince niños consensuaron esta versión de la “nota de opinión”, los demás niños que participaron de las siguientes reuniones del *Periódico* acordaron su publicación en los encuentros posteriores:



*"El río desarmadero"*

*El río tiene mucha agua contaminada,*

*está lleno de autos desarmados.*

*No es seguro nadar en el río.*

*El agua no es transparente,*

*es de color negro y verde.*

*A pesar de estar contaminado,*

*hay tortugas, peces, patos y garzas.*

*Sería bueno no tirar basura,*

*y que no se tiren coches.*

*¡No coman los peces que pescan*

*los vecinos porque se van a contaminar!*

Periódico de los Chicos N°2, Abril-Mayo 2007

Lo primero que me llamó la atención fue que hablaron con soltura del "desarmadero" de autos, tema que solía ser ocultado o silenciado por los adultos. Con la elección del título, los niños le otorgaron prioridad a este tema. Entre los adjetivos que surgieron para titular este escrito y calificar al río, estuvieron: "peligroso", "mugroso", "más sucio", "infectado", "macumbero", "moribundo", y "oloroso". Todos atributos referidos a la suciedad y que dan cuenta de una carga valorativa y moralizante, de una práctica que transgrede la norma, de un aprendizaje y de sentidos compartidos con otros habitantes del barrio. Finalmente, eligieron "El río desarmadero de autos", es decir, un título que describe una práctica en un espacio. Con esta referencia, los niños remiten a un tema ambiental -"espacio verde" contaminado-, pero no desconocen la problemática social que atraviesa este espacio al hacer referencia al robo y desarme de autos como una práctica de violencia cotidiana conocida por niños y adultos.

Los niños optaron por hablar sin rodeos de este tema que *todo el barrio* conoce y ve, pero que suele estar silenciado. El silencio de los adultos de *adentro y afuera del barrio* expone

cómo operan y se reproducen los mecanismos de estigmatización (Wacquant, 2001; Guber, 1984). *El desarmadero* es una de las prácticas que “ensucian” y estigmatizan *al barrio*.

*El desarmadero* forma parte de la cotidianeidad del barrio, los niños –y adultos- conocen y tienen interpretaciones al respecto, saben quiénes participan de este tipo de actividades, conocen los lugares que se utilizan para *entrar* los autos, desarmar las auto-partes, quemar y tirar los restos, saben que a veces la policía interviene y puede haber *un tiroteo*, algunos de sus vecinos y/o parientes forman parte de la cadena de recursos humanos que interviene en el proceso de robo y desarmado de los autos y venta de partes, empresa que involucra tanto a *gente del barrio* como de *afuera*. Es decir, los niños hablan de estas prácticas cotidianas porque no sólo las conocen sino que las sienten y viven de cerca.

Lo segundo que me sorprendió –además de hablar abiertamente del *desarmadero*- fue que mencionaran la posibilidad de que alguien *nadara* o  *pescara*, o que dijeran que había *tortugas, peces, patos y garzas* en *el río* cuando yo sólo veía “aguas residuales” o contaminadas. Nuevamente que los niños pudieran describir, por ejemplo, los colores de *el río* en relación a lo que la gente hizo, hace o podría hacer, daba cuenta de un espacio practicado, cotidiano, que conocían y que ampliaba la concepción de “basural” o un lugar de “riesgo sanitario”.

Como ya mencioné, la mayor parte de mis interlocutores adultos cuando hacían referencia *al río* mencionaban, sobre todo, el estado de deterioro ambiental de esta zona en tono de denuncia, reclamo o incluso resignación, dando cuenta de un espacio abandonado, ausente de vida y por el cual había mucho que “resolver”. Los niños, en cambio, expresaban la vitalidad de este espacio, señalando que *el río* es un espacio importante, tanto para los niños como los adultos, y que cuando tienen la oportunidad, hablan sobre ello.

En la primera reunión del *Periódico*, seis niños y una niña, entre 5 y 10 años, estábamos conversando sobre las “noticias” posibles para publicar, y los chicos comenzaron a hablar sobre *un robo* que había ocurrido en *el barrio* y sobre el encuentro entre la policía y los ladrones “*en la esquina de Guille*”, un niño que no estaba presente pero que todos conocíamos porque participaba del taller. Como habíamos estado hablando sobre las “secciones” que existían en los diarios nacionales –que yo había llevado- les dije que esa

“noticia” podría “entrar en policiales”, pero enseguida los estimulé para que pensarán “otras cosas que pasan en *el barrio*, cosas lindas también”. Entonces Felipe contó que hubo “*un festival una vez y que jugaron al fútbol*”. Los chicos ya no parecían tan interesados por este tipo de “noticias lindas”, y algunos chicos ya se habían apartado de la mesa. Entonces, para estimularlos les pregunté “-¿Qué noticia del barrio podría ir en espectáculos?-”. No se les ocurrió nada. Insistí: “-Algo artístico, alguien que cante, que baile...-” Julia dijo: “*Emborracharse*”, y más tarde: “*Chacarera*”. “-¿En *el barrio*?-”, pregunté sorprendida, y me explicó que un pariente suyo “baila”. En eso, Felipe que había estado pensando dijo: “*Seño, sabés que un día yo fui a pescar por ahí con mi papá y se me cayó la zapatilla. Después mi papá agarró la caña y pescó mi zapatilla*”, me dijo señalando en dirección *al río* y como contándome una aventura. Le sonreí, y luego, sin que yo encontrara la relación entre un tema y el otro, siguió “*Seño, ¿qué vas a ser cuando seas grande?*”. “Yo ya soy grande”- le dije divertida con su pregunta. En eso llegó otra niña a la reunión y la conversación se interrumpió (3-02-07).

En ese encuentro con los niños –uno de los primeros en mi trabajo de campo-, no advertí la importancia de *el río* para Felipe, no me detuve en el significado de la experiencia vivida por este niño con su padre en ese espacio, que para mí estaba reducido a una perspectiva “ambiental”. Luego, a partir de otros encuentros con Felipe, supe que este niño prácticamente no veía ni tenía contacto alguno con su padre, que éste había formado “*otra familia*”, y lo veía ocasionalmente cuando por su trabajo “*en la municipalidad, con los cables*” (2-03-07) visitaba *el barrio*. Por lo que esa experiencia de haber pescado una zapatilla significaba mucho más que una anécdota divertida.

Reflexionar sobre este encuentro y sobre la referencia *al río* me permitió comprender el sentido del espacio atendiendo a las emociones y a los afectos, como se sostiene desde la “geografía de las emociones” (Den Besten, 2010; Holloway y Valentine, 2000). Al mismo tiempo, puso en evidencia cómo las experiencias espaciales organizan la percepción y los sentidos sobre *el barrio*. También me permitió advertir cómo el valor de una frase puede ser ignorado al no analizarlo desde la perspectiva del “otro”.

La perspectiva de los pobladores –diversa, compleja- muestra una integralidad que excede categorías y clasificaciones estáticas tales como “espacio público” o “verde”. *El río* es un espacio contradictorio, que moviliza a niños y adultos; ya sea por *el desarmadero*, por la contaminación, por las inundaciones que marcaron el origen del barrio San Jorge y gran parte de su historia, por el abandono que refleja, porque se asocia con un momento vivido con un ser querido, o por la posibilidad de volver a ver allí “*peces de colores, tortugas de agua y garzas*”. *El río* es mucho más que un “espacio verde”, es un espacio que concentra múltiples sentidos que los niños hacen explícitos.

*El río desarmadero* denuncia un problema ambiental a nivel físico y territorial (a nivel barrial, municipal, y regional), denuncia la falta de intervención visible del Estado, habla sobre los muchos actores que participan de ese espacio (Estado, industrias, habitantes), se expresa sobre el control territorial por parte de un grupo de jóvenes, sobre la aparente ausencia del Estado, mapea las asimetrías socio-económicas que hacen de las actividades delictivas una fuente laboral para *los pibes del barrio*. Con los niños pude entender que para comprender cómo los residentes viven los procesos de urbanización se deben conocer todas estas diferentes vivencias en el espacio barrial.

## *Los terrenos “vacantes”*

### *Descampados de interés urbanístico*

En el diseño urbano de los barrios, los “espacios públicos” que no son calles, ni veredas ni entran en las categorías de “espacios verdes” o “recreativos”, se consideran “terrenos vacantes”, sin utilidad ni valor productivo, y son usualmente conocidos como “terrenos baldíos”. Cuando desde el modelo de ciudad racional se habla de mejorar los “espacios públicos y/o comunitarios”, se está pensando también en que no haya más lugares descampados, improductivos, o factibles de ser “ocupados” por sujetos que no responden a la lógica de acción de los planes de urbanización oficiales. En su lugar, la propuesta es construir “viviendas sociales”, “espacios de uso comunitario” o “espacios verdes” y de “ocio” como, por ejemplo, las plazas.

Al lado del jardín de infantes, en el barrio San Jorge, hay uno de estos terrenos “vacíos”. Las maestras y autoridades del jardín reclamaron en varias ocasiones al municipio y a los técnicos del programa de gobierno la limpieza del terreno porque allí hay “*víboras y ratas*” y “*es un foco de basura*” y de “*enfermedades*” (notas reuniones PROMEBBA 2010), concibiendo a este terreno como un espacio “*peligroso*” en donde ocurren “*accidentes*” con vidrios o hierros oxidados, o como foco de enfermedades respiratorias, enfermedades de la piel asociadas a la presencia de insectos, y otras vinculadas con el agua estancada.

Algunos sectores de este descampado son cuidados por los “vecinos frentistas” que cortan el pasto, limpian la basura y usan parte del lugar como depósito de cacharros, para colocar en verano *la pelopincho*, para hacer pastar sus caballos, o para estacionar un auto o un carro.

En este descampado, el gobierno municipal planifica hacer “viviendas sociales”, por eso no nivela el suelo ni desmaleza regularmente, con el propósito de que no sea “ocupado” por personas por fuera de la planificación oficial urbana. Sólo lo limpia cuando los pastizales están demasiado altos y ante los reclamos de los pobladores y de las autoridades del jardín.

Estos terrenos “vacíos” son también utilizados por los niños y jóvenes varones para jugar al fútbol; con el tiempo, estos habitantes mejoran el suelo, equipan los lugares con arcos, bancos, etc. Así los terrenos “baldíos” o parte de ellos se convierten en *canchitas*, delimitando el lugar física y socialmente a un uso determinado y a un grupo de personas. Esta forma de apropiación y ocupación del espacio colabora también indirectamente con el proceso de urbanización formal ya que genera que nadie *de afuera* “ocupe” estos terrenos y los habite sin autorización del Estado.

Sin embargo, cuando estas *canchitas*, construidas y cuidadas espontáneamente por los pobladores, no son compatibles con el plan de ordenamiento oficial, estos lugares se “intervienen”, como ocurrió con *el campito* y *la canchita* que se ubicaban entre *la escuela* y *la salita*.

### *El campito*

Dos meses después de iniciado mi trabajo de campo, llegué *al barrio* como todos los viernes, a las 15.30 en punto con el propósito de tener la reunión del *Periódico de los Chicos* (2-03-07). Al entrar, bajé la velocidad y fui despacio, atenta por si alguien se cruzaba por la calle. Inmediatamente los vi a Chiqui, de 8 años, Facundo, de 9, Felipe, de 10, y a otro niño que luego me enteré que era el primo de uno de ellos.

Chiqui y Felipe son hermanos y vecinos de Facundo. Los tres viven en la “manzana 19”, es decir, en la única manzana del barrio Hardoy construida íntegramente por “viviendas sociales” –las demás manzanas son una mezcla de casas autoconstruidas y de *casitas nuevas*-, a las cuales se mudaron las primeras familias “relocalizadas” en el marco del PROMEBA I.

A partir de “la relocalización”, estos niños fueron “vecinos” y se hicieron amigos, y era muy común que los encontrara jugando *a la pelota*, sentados en *la calle* o pasando un rato juntos como aquella tarde en *la esquina*. Estaban sentados en la vereda, en frente de sus casas.

Antes de que yo estacionara, los niños me saludaron con la mano y me mostraron entusiasmados unas botellas de plástico con algo en su interior que no logré distinguir desde el auto. Como siempre, estacioné a metros de la biblioteca. Cerré y me dirigí a *la esquina* para saludarlos. Estaban sentados en el piso, formando un círculo y Facundo tenía en su cabeza como cinco o seis saltamontes. Se reían, los agarraban de las patitas, los encerraban en las botellas, los ponían en el piso, los movían... “*Seño, ¡mirá que grandes!*”, me dijo Felipe amagando a ponerme uno en mi cabeza. Me corrí; y se rió. Cada uno tenía dos o tres en la mano y varios muertos -o a punto de estarlo- en las botellas de plástico, atrapados para que no se escaparan. Felipe me contó que los habían estado buscando en “*el campo*” y me señaló con el dedo el descampado detrás de la escuela. Tenían verdes, marrones y algunos que parecían un palito largo; a esos les decían “*Palo de Dios*”. Les pregunté la diferencia entre los marrones y los verdes y me dijeron que todos eran saltamontes, pero que unos eran más chiquitos que otros. Me quedé un ratito parada viendo lo que hacían, advirtiéndolo que estaban muy divertidos y suponiendo que entonces no participarían de la reunión del *Periódico* que se suponía estaba por comenzar.

*El campo* en donde los niños buscaron los saltamontes se extendía desde *la ruta* hasta detrás de *la escuela*, al lado de *la salita* y de *una canchita* -mencionada más adelante. Era un terreno lleno de pastos altos, desniveles de tierra de relleno, en el que se podía encontrar desde hormigueros enormes, bolsas de basura, escombros, plantas, yuyos, hierros oxidados, pozos con agua estancada, renacuajos y saltamontes.

El encuentro con estos cuatro niños y los saltamontes me hizo reflexionar sobre otros sentidos acerca de *el campo* que yo asociaba con un terreno “baldío”; sobre el valor de este espacio en la vida social y cotidiana de los pobladores. Para los niños, *el campo* era un espacio de juego, de exploración, búsqueda y aprendizaje en contacto con la naturaleza y con otros niños. Los niños encontraban allí “un espacio cargado, productivo, placentero” (Milstein, 2010: 83 y 84) que manipulaban y aprehendían desde y con sus cuerpos (Borges y Kaezer, 2011; De Visscher y Bouverne- De Bie, 2008; Nespor, 1997; Satterthwaite *et al*, 1996; Tonucci, 2005; Vogel, 1995).

Sin embargo, este encuentro con los niños corresponde al período de implementación del PROMEBA I; durante el PROMEBA II, *el campo* de los saltamontes se “urbanizó”, dando lugar a un complejo de “viviendas sociales”.



Inicio de las obras del “Plan de Viviendas” en lo que era *el campito*. (1-02-10)

A comienzos del año 2010, este descampado fue ocupado por un “Plan de Viviendas”. Esta edificación no sólo ocupó *el campito*, sino también avanzó sobre una *canchita*, no sin cierta resistencia por parte de los jóvenes que la utilizaban.

Los *pibes* que usaban esta *canchita* se enteraron que iban a construir viviendas en ese terreno cuando la empresa constructora, encargada de las obras, quiso cercar la zona. Ante esta situación, los jóvenes no dejaron que la empresa siguiera con las obras, amenazando a los obreros. Entonces intervinieron las trabajadoras sociales del municipio y el “equipo de campo” del PROMEBA II para “destrabar” el “conflicto”. Luego de una serie de reuniones con los “jóvenes de la canchita”, éstos “acordaron” dejar que “las obras avanzaran”, a cambio de la promesa por parte del municipio de que les “darían” otra cancha de fútbol en otra zona del barrio, que en ese momento era *campo*, pero que estaba prevista como “espacio verde”.

En otro encuentro con un grupo de niños y niñas, entre 7 y 9 años, esta vez en *la biblioteca*, los niños hicieron mención a esta misma lógica de acción política por parte de un programa de “reordenamiento territorial”, es decir, dieron cuenta del avance de un programa de gobierno sobre terrenos considerados “vacíos”. Aquí los niños hablaron de otro *campo* – ubicado en frente del barrio La Paz, barrio lindero al Hardoy- como un espacio cotidiano, expresando su conocimiento sobre el paso del tiempo y las transformaciones urbanas:

*Andrea* - ¿Qué me cuentan del barrio La Paz?

*Niños* - *Es muy chiquito.*

- *Hay muchos pasillos.*

- *Es muy sucio.*

- *Hay mucho campo.*

- *Hay muchos animales.*

*Darío* - *En el campo hay muchos animales, cuy y todo.*

*Andrea*- ¿Cómo era antes el barrio La Paz?



Niños - *No existía.*

- *Era un pasillo re grande.*

- *Era todo campo.*

Andrea- *¿Y dónde vivía la gente?*

Niños - *En San Jorge.*

Andrea - *¿Todos en San Jorge? Hace por ejemplo, tres años... ¿En qué parte de La Paz vivís? – pregunté dirigiéndome a una de las niñas que vivía en el barrio La Paz.*

Yanina -*Al principio. ¿Viste la canchita? Al frente de la canchita.*

Andrea - *¿Hace cuánto vivís ahí?*

Yanina - *Hace un montón.*

Andrea - *¿Cómo dicen que era campo, si hace un montón viven ahí?*

Yanina - *Sí, había campo pero estaban haciendo las casitas esas [se refiere a un complejo de viviendas sociales conocido como “barrio Héroes de Malvinas”]*

Andrea -*Los pasillos... ¿antes qué había ahí?*

Niños - *Campo.*

-*Pasto.*

-*Casas de madera.*

Andrea - *¿Y a dónde se fue esa gente a vivir?*

Niños - *A la 30.*

Registro de campo, 1-06-07

Las acciones oficiales de urbanización que cubren *campos* con “viviendas sociales” desconocen los espacios “informales” en donde los niños y jóvenes socializan, aprenden sobre la naturaleza, juegan, prueban su destreza física, toman decisiones y asumen consecuencias. Estos *campos* tienen montículos de tierra, basura y escombros, son espacios sin diseñar que los pobladores incorporan a su vida cotidiana, como parte de la historia y transformación de sus barrios.

## *Las plazas*

### *Espacios para el “ocio” y la “recreación”*

Las plazas son lugares organizados en “áreas” y planificados según diferentes grupos de “usuarios o destinatarios” como “niños”, “madres con hijos”, “ancianos”, “jóvenes”, etc. En este sentido, desde el PROMEBA se diseña, por ejemplo, la colocación de bancos al lado del área de juegos para que las madres puedan observar a sus hijos, o se planifica una zona de árboles o arbustos, o un “anfiteatro” para uso de “toda la comunidad”.

Si bien la planificación del espacio “verde y recreativo” está orientada principalmente por los técnicos “urbanos” y “ambientales”, los técnicos del “componente social” participan para promover el “consenso” y la “apropiación” del espacio por parte de los “vecinos”. En este sentido, al igual que con las “campañas de concientización ambiental” se organizan talleres, reuniones o actividades que promueven “la participación de la comunidad” ya sea antes de las obras de infraestructura y equipamiento, en la inauguración formal de los lugares, o para promover su posterior cuidado y mantenimiento. Todas estas acciones responden a un concepto de espacio físico que se debe ordenar y cuidar, y al uso del espacio como “recreativo”.

Durante la obra de “remodelación” de la *plaza de la entrada* del barrio San Jorge, por ejemplo, los “vecinos” propusieron colocar rejas para “*cuidar los juegos del vandalismo*” (reunión mesa de trabajo, abril 2010). Como las rejas no estaban consideradas dentro del presupuesto de la obra asignado a la plaza, los técnicos tuvieron que rever la planificación original y “consensuar” un nuevo diseño entre la empresa constructora, los arquitectos e inspector de obra y los “vecinos”.

En este mismo proceso de “participación comunitaria” orientada a esta plaza, los niños, a través de uno de los apoyos escolares y uno de los jardines de infantes de *el barrio* fueron convocados para que hicieran dibujos referidos a las plazas, los cuales luego fueron elegidos y plasmados en un mural por artistas del municipio. Los niños “participaron” pintando el mural, y los artistas luego “emprolijaron” los dibujos, por ejemplo, remarcando los trazos y bordes con color negro. Los “jóvenes participaron” buscando cerámicos en *la*

*quema* y decorando con éstos un sector del suelo de la plaza. También “participaron” los “delegados”, las maestras y otros “vecinos” en la inauguración de la plaza, enfatizando, por ejemplo sobre el cuidado de los materiales y equipamiento:

*“hay que cuidar la arena para que no se ensucie (...) tienen que cuidar la pared (...) después la placita va a estar cerrada en algunos momentos...”*

Maestra del jardín maternal dirigiéndose a niños de 3 y 4 años en la inauguración de la plaza (4-10-10).



Inauguración de la plaza (4-10-10).

### *Entre hamacas, helados y tiros*

Luego de la escena en *la esquina* con los cuatro niños “torturando” a los saltamontes, me dirigí a la biblioteca. Cuando llegué, noté que había un cartel en la puerta que decía “Cerrado por vacaciones del 26 al 19”. Abrí el candado de *la biblioteca*, y me senté a esperar en una especie de escalón que se forma entre el pasto y el comienzo de la edificación. Intuí que el cartel generaría confusión en los niños y que probablemente no vendría ningún chico considerando que al no haber *biblioteca* tampoco habría *Periódico*. Decidí no abrir la puerta de la sala hasta que no viniera alguien.

El día estaba muy agradable, había sol y no hacía calor. Mientras estaba esperando afuera de la biblioteca, se acercó Felipe, que había participado de la reunión del viernes anterior, y me dijo: “Verdad que hoy teníamos que hacer algo, ¿no? ¿Qué era?” “Una entrevista”, contesté, y sin más, se fue. Al ratito vino Chiqui, su hermano, se sentó a mi lado y nos pusimos a hablar de su colegio. Enseguida vinieron los demás chicos con sus botellas y los saltamontes, y empezaron a buscar insectos por el jardín de la biblioteca. Volvió Felipe con un saltamontes en la mano y me dijo: “Seño, ¿quierés un saltamontes? Te lo pongo en la cabeza para que te saque los piojos”. “Uno: no quiero. Dos, no tengo piojos.”, dije haciéndome la enojada. “Tres: tengo miedo a los bichos”, agregó Felipe en tono de broma, y se volvió a sentar a mi lado. Nos quedamos unos minutos los dos sentados al sol, sin hablar, mientras los demás chiquitos jugaban, se peleaban, iban y venían. Empezamos a charlar:

*Andrea -¿Te gusta vivir en este barrio?*

*Felipe - Sí, porque puedo ir caminando a la escuela.*

*Andrea - ¿Es más tranquilo?*

*Felipe - No, se cagan a tiros todos los días. En La Paz era más tranquilo, son todos amigos.*

*Facundo - Se cagan a tiros los días que llueve y a la noche- agrega Facundo sumándose a la charla.*

*Chiqui -Los fines de semana más- explica el hermano menor de Felipe.*

*Andrea -¿Dónde se cagan a tiros?*

*Felipe -Acá seño. Acá- señala con la mano la plaza del Hardoy.*

*Andrea -¿Cómo sabés?*

*Felipe -Yo lo vi, estaba ahí. Estaba yendo a la heladería.*

*Andrea -¿Quiénes?*

*Felipe -Los Pérez. Vino la policía y mataron a uno de ellos.*

*Andrea -¿De los Pérez?-pregunté sorprendida.*

*Felipe -No de la policía. (...)*

*Andrea -¿Y vos qué hiciste?*

*Felipe -Me escondí y me quedé para ver qué pasaba.*

*Andrea -¿No es peligroso?- pregunté con preocupación.*

*Felipe -No, me escondo detrás de un árbol, o me tiro al piso si hay tiros. ¿Viste el árbol de allá?  
¿Conocés a Liliana?*

*Andrea -Sí- dije sabiendo que se refiere a una vecina que vive en una esquina, frente a la plaza.*

*Felipe -Bueno, enfrente hay un árbol, ahí se junta mi hermana con otros. En otro árbol se  
juntan los Pérez, y en el otro los García, ahí donde están las montañas. Se cagan a tiros.*

*Andrea -¿No te da miedo?-pregunté preocupada.*

*Felipe -No, porque yo camino tranquilo. Voy de día. Se cagan a tiros a la noche o los sábados y  
domingos (...)*

Registro de campo, 2-03-07

Durante la ejecución del PROMEBA I, en el año 2007, la empresa constructora movió y sacó tierra durante las excavaciones para la colocación de las cañerías de uno de los barrios en transformación. Este excedente de tierra fue colocado transitoriamente en el terreno de la plaza formando las “montañas” que menciona Felipe. Así lo que para la empresa constructora a cargo del PROMEBA era un lugar “vacío” para depositar tierra de descarte, para los Pérez y los García era un lugar para atrincherarse ante un eventual enfrentamiento. La plaza del barrio es también para Felipe el espacio en donde se junta su hermana con amigos. Es más que un “espacio verde o recreativo”; es un espacio cercano, en donde se libran disputas de poder, en donde niños –y adultos- aprenden a vivir en un contexto en donde la violencia es una práctica cotidiana. En este diálogo, Felipe, de 10 años, expresó

otros sentidos y prácticas respecto de las plazas, diferentes a los aludidos por los adultos – técnicos, vecinos, “delegados” y maestras.

Al igual que muchos de los adultos que no participan de los espacios formales vinculados al proceso de urbanización formal, los niños no usan ni tienen incorporada la jerga técnica; pero hablan desde su experiencia de vivir en *el barrio*, desde lo que les sucede. Los niños dan cuenta de sentidos alternativos, pero también –como los adultos- de los discursos predominantes y de espacios estigmatizados, o del espacio en tanto concepción física a “reordenar”, “equipar” o “limpiar”. Como lo señalan estos registros, los pobladores reconocen los conflictos como parte de su cotidianeidad, y como parte de una realidad compleja, integral que forma parte de la construcción diaria del espacio en el que viven y en el que aprenden a vivir, sin separar el espacio físico del social.

### *Reflexiones sobre la producción social del espacio*

A partir de los encuentros con los niños, especialmente, pero también con los adultos, pude reparar en cómo los residentes dan cuenta de que, ya sea en *el río*, *el campo*, o las plazas, viven diversas experiencias vitales en interacción con otros, experiencias valoradas de forma diferente según las historias personales y contextos familiares.

Atender a la mirada de los pobladores, a sus formas cotidianas de experimentar a través de sus cuerpos, de sus relaciones de afecto, de sus emociones, permite advertir sentidos alternativos a los discursos hegemónicos sobre los espacios que parecen no seguir con las normas de urbanización formales. Los pobladores muestran espacios vividos y animados, ponen de manifiesto flujos y recorridos dinámicos en los que participan diversos sujetos sociales.

Los niños señalan no sólo lo que se ve en los lugares (basura, juegos nuevos), sino también las prácticas que se invisibilizan (*el desarmadero*, el cuidado de un espacio “vacío” por parte de los habitantes), de acciones del Estado que se imponen ya sea por su acción (avance de la urbanización en espacios en uso) o bien por su aparente ausencia (en *el río*, en *el campo*)

y así de relaciones sociales y espacios de poder entre diferentes actores sociales e instituciones.

Analizar la perspectiva de los residentes en relación al orden urbano me hizo ver no sólo a las políticas públicas como organizadoras o desorganizadoras de la vida cotidiana de las personas, sino cambiar el eje para mirar también lo que las personas hacen en relación a estas formas de “ordenar” o “desordenar” los espacios. De esta manera, poner a dialogar las voces de los habitantes y técnicos en relación a los “espacios públicos” me permitió advertir cómo los sujetos negocian y disputan día a día el espacio, un espacio que se aleja de un orden estático y planificado. Así pude observar que el espacio está atravesado por luchas de poder asimétricas, que este poder se ejerce en la práctica diaria, se nombra a través del “lenguaje de los sitios” (Kuper, 2003) y a través de diferentes acciones de las personas que residen allí.

Frente a “espacios recreativos”, los pobladores señalan espacios conflictivos, de violencia, pero también de “ocio” y de socialización. Frente a “espacios verdes”, mencionan historias colectivas e individuales, recuerdos en contacto con la naturaleza, pero también relaciones de poder entre sujetos e instituciones. Así demostré que al mirar las prácticas de los sujetos –tanto de los técnicos como de los residentes- se pone de manifiesto que sus diversas formas de transformar el espacio, de disputarlo y apropiarlo, responde a lógicas de acción permeables, parte de un mismo proceso que construye barrios como parte de la ciudad.

El aporte de este trabajo fue, además, incorporar las nociones y posicionamientos de los niños que habitan en estos barrios, quienes también ingresan en los debates y en la disputa de interpretaciones aunque habitualmente el valor de sus aportes suele ser ignorado o desestimado. *Los chicos* –como ellos se llaman a sí mismos- habitan y experimentan *el barrio* de forma distinta que los jóvenes y adultos, y su mirada puede brindar aportes significativos a la hora de tomar decisiones tan importantes como el diseño y construcción de un barrio, y diferentes prácticas vinculadas a los procesos de urbanización.

A mediados de agosto de 2014, un año y medio después de mi última “visita” al barrio San Jorge como técnica, volví a caminar por *el fondo de el barrio* con parte del equipo de la ONG y dos “delegadas”. La zona de *el río* estaba físicamente cambiada. En lo que fuera entonces

la orilla, el frigorífico –industria vecina- había construido un muro de hormigón cercando el límite de su propiedad, e imposibilitando ver los camiones que seguían ingresando clandestinamente basura por el otro lado. En “la ribera” algunos habitantes habían construido una hilera de casillas de madera sobre lo que el PROMEBA había planificado como “espacio verde”, dejando libre sólo un espacio de tierra con tres juegos de plaza desvencijados. Una de las “delegadas” que nos acompañó me dijo en relación a estas nuevas “ocupaciones”, que “prefería las casillas, antes que los pibes trayendo autos”, y me contó orgullosa que su hija de seis años había participado de la jornada de trabajo para armar “la placita”, que había convocado un partido político –opositor al gobierno municipal vigente. Las plazas que se habían reconstruido y/o equipado en el marco del PROMEBA II parecían “abandonadas”, sin juegos ni rejas. En *el campito*, al lado del jardín de infantes, el gobierno municipal había plantado unas palmeras. Pero más allá de estos cambios físicos, o de encontrar “el Plan de Viviendas” habitado, o de descubrir nuevas *esquinas*; lo que más me sorprendió de esta “visita” fue conocer al primer hijo de una de las niñas que había participado del *Periódico de los Chicos*. La imagen de este pequeño niño gateando, ya no sobre una calle de tierra sino de asfalto, me enfrentó, una vez más, con la intrínseca relación entre tiempo y espacio, y sobre las formas diarias de construir la vida en la ciudad.

Pensar los procesos que construyen contextos urbanos implica pensar a la ciudad de forma integrada y habitada por sujetos con historias personales, sentimientos y conflictos, pero también implica dar cuenta de un proceso dinámico, de una historia que se construye colectivamente, de un *barrio* que se vive y así se transforma día a día.

NOTA: El artículo es resultado de la tesis de maestría en Antropología Social (IDES-IDAES-UNSAM).

### *¿Cómo se cita este artículo?*

---

Tammarazio, A. (2014). Entre la planificación y las prácticas cotidianas del espacio público. Una experiencia etnográfica con niños en dos barrios del conurbano bonaerense en proceso de urbanización. *Argumentos. Revista de crítica social*, 16, 228-262. Recuperado de <http://revistasiiigg.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/index>



## *Bibliografía*

---

- Agier, M. (2011). *Antropología da cidade. Lugares, situações, movimentos*. Sao Paulo: Editora Terceiro Nome.
- Agier, M. (2012). Pensar el sujeto, descentrar la antropología. *Cuadernos de Antropología Social*, 35, 9-27.
- Borges, A., Kaezer, V. (2011). El Rincón de los Niños: un abordaje etnográfico sobre los niños y sus ensayos políticos.. *Encuentros etnográficos con niñ@s y adolescentes. Entre tiempos y espacios compartidos* (pp.145-168). Buenos Aires: Miño y Dávila Ed.
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, A.C. México: Universidad Iberoamericana.
- Den Besten, O. (2010). Local belonging and “geographies of emotions”: Immigrant children’s experience of their neighbourhoods in Paris and Berlin. *Childhood* 17 (2), (pp.181-195). Recuperado de: <http://chd.sagepub.com/>
- De Visscher, S., Bouverne- De Bie, Maria (2008). “Children’s Presence in the Neighbourhood: A Social-Pedagogical Perspective”. Department of Social Welfare Studies, Ghent University, Ghent, Belgium. *Children & Society*, 22, 470-481.
- Di Virgilio, María M., Arqueros Mejica, María S., Guevara, T. y Perea, C. (2012). Accidentes, decisiones y sorpresas: Un relato acerca de cómo es posible abordar las transformaciones de urbanizaciones populares en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 3, pp. 20-33.
- Guber, R. (1984). Identidad social villera. En: Boivin, M.; Rosato, A.; Arribas, V. “Capítulo 3: La construcción del otro por la desigualdad.” *Constructores de Otredad* (pp.115-125). Buenos Aires: Antropofagia.
- Guber, R. (2001). *Etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Editorial Norma.
- Hardoy, J.; Satterthwaite, David (1987). *La ciudad legal y la ciudad ilegal*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano - IIED-América Latina.
- Holloway, S.; Valentine, Gill. (2000) *Children’s Geographies. Playing, living, learning*. London and New York: Routledge.
- IIED-AL (2009). Película “El agua era un sueño”. Buenos Aires. Recuperado de: <http://www.iied-al.org.ar/home.html>
- James, A., Jenks, C. y Prout, A.(1998). Play as Childhood Culture?. *Theorizing Childhood*, (pp. 81-100). Cambridge: Polity Press.

- Kuper, H. (2003). The Language of Sites in the Politics of Space. *The anthropology of space and place; locating culture*, (pp.247-263). Singapore: Blackwell Publishing.
- Lefebvre, H. ([1974] 1991). *The Production of Space*, N. Donaldson-Smith trans., Oxford: Basil Blackwell.
- Milstein, D. (2010). "Escribir con niñ@s. Una posibilidad de coautoría en la investigación etnográfica". *Reflexão & Ação*, 18, 2, pp. 65-91.
- Milstein, D., Clemente, A., Dantas-Whitney, M., Guerrero, A.L. y Higgins, M. (2011). *Encuentros etnográficos con niñ@s y adolescentes. Entre tiempos y espacios compartidos*. Buenos Aires: Miño y Dávila Ed.
- Municipalidad De San Fernando. Departamento Ejecutivo (2009). "Plan de Desarrollo Urbano". *Proyecto de Ordenanza*. Agosto-Noviembre 2009. Expte. 3235/08
- Nespor, J. (1997). *Tangled Up in School: Politics, Space, Bodies, and Signs in the Educational Process*. Virginia Polytechnic Institute and State University. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- NUNC -New Urbanisms, New Citizens-. (2012). *Children and Young People's Everyday Life and Participation in Sustainable Communities*. Warwick University, Leicester & Northampton. Recuperado de: <http://newcitizens.wordpress.com/>
- Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios. Secretaría de Obras Públicas. Recuperado de: <http://www.promeba.org.ar>
- Programa Mejoramiento de Barrios (2004). *Plan de Intervención Ambiental. Fase II*. Préstamo BID 940 OC-AR. Documentos operativos. Recuperado de: [www.promeba.org.ar](http://www.promeba.org.ar)
- Riggio, E. (2002) "Child Friendly cities: good governance in the best interests of the child". *Environment & Urbanization*, 14, 2, 45-59.
- Rodríguez, M.C.; Di Virgilio, M. M.; Procupez, V.; Vio, M.; Ostuni, F.; Mendoza, M.; Morales, B. (2007). *Producción social del hábitat y políticas en el Área Metropolitana de Buenos Aires: historia con desencuentros*. (Documentos de Trabajo N° 49). Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. UBA. Recuperado de: <http://lanic.utexas.edu/project/laoap/iigg/dt49.pdf>
- Santos, Milton (1996). *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: Oikos-Tau.
- Satterthwaite, D., Hart, R., Levy, C., Mitlin, D., Ross, D., Smit, J. Y Stephens, C. (1996). *The environment for children*. UNICEF. London: Earthscan Publications Ltd.
- Segura, M. (2012) *San Fernando Total. Una visión de nuestra historia*. Buenos Aires: Colección Círculo de la Historia.
- Tammarazio, A. (2014). *Políticas que "ordenan" territorios y sujetos. Etnografía sobre un proceso de urbanización*. Tesis de Maestría, IDES-IDAES/ UNSAM, Argentina.

- Thomas, J., Hart, R. y Iltus, S. (2008). *Report on the theme "Assessment" Conference Child in the City*. Rotterdam. The Netherlands. November. European Network Child Friendly Cities.
- Tonucci, F. (2005). Citizen Child: Play as Welfare Parameter for Urban Life. *Topoi*, 24, 183-195. Recuperado de:  
[http://www.lacittadeibambini.org/publicazioni/articoli/articolo\\_Topoi.pdf](http://www.lacittadeibambini.org/publicazioni/articoli/articolo_Topoi.pdf)
- Unidad Municipal De Estadísticas y Censos (UMEC) (2006). *La población de San Fernando. Estadísticas sociodemográficas 2005-2006*. Encuesta Sociodemográfica y Económica de San Fernando, 1, 1.
- Vogel, A., De Oliveira Vogel, V. y De Almeida Leitão, G. E. (1995) *Como as crianças vêm a cidade*. FLACSO, UNICEF. Rio de Janeiro: Pallas Editora.
- Wacquant, L. (2001). *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.

*La edición de los artículos del presente número ha sido realizada por la estudiante Estefanía Trabuchi en el marco de la Pasantía de Práctica Profesional en Instituciones Públicas u ONG, Carrera de Edición, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.*